

Narrativas (otras) sobre la sociedad del conocimiento

Miguel Ezequiel Badillo Mendoza

Magister en Comunicación Estratégica, Universidad Andina Simón Bolívar, Bolivia. Comunicador Social, Especialista en AVAS. Estudiante del Master, de la sociedad de la Información a la sociedad del conocimiento, UNED. Docente Asistente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD- Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades -ECSAH- Palmira, Colombia. miguel.badillo@unad.edu.co

Algo que me parece importante en nuestro contexto es el principio de la esperanza.

Hugo Zemelman

Introducción

La contemporaneidad podría identificarse con un estadio de tiempo lleno de contradicciones cognitivas. Nunca antes el ser humano había tenido tanta capacidad de acceso al conocimiento, pero de igual forma, nunca podría sentirse tan desinformado, tan excluido y tan repleto de diferenciaciones. De acuerdo a Castells (2006), es una era que cambió todo, constituyéndose una economía global dinámica, enlazando la gente y actividades valiosas de todo el mundo, a la vez, que se desconecta de las redes de poder y riqueza a los pueblos y territorios carentes de importancia, desde la perspectiva de los intereses dominantes.

Las políticas neoliberales y el capitalismo son estandartes y sinónimos de progreso y la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados sigue intacta. Desde finales del siglo XX se inició una evolución de los sistemas de producción producto de una revolución posindustrial a un sistema social donde la esencia fundamental es el conocimiento y su capacidad de circulación, apoyado con una fuerza ilimitada a través del desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

La denominada Sociedad del Conocimiento reemplazó todo un esquema productivo, pero de igual forma, se abordó como un bosquejo que facilita el control, la manipulación y la definición de un diseño global, donde ya las fronteras y los límites desaparecían y se estructuraba una nueva forma de nacionalidad, de territorio, de vida, a través de la existencia y consolidación de sujetos cuya capacidad de supervivencia dependía de la Red.

Pero el ser humano permanentemente ha tenido la insistencia de expresar sus diferencias e incomodidades. Si bien las capacidades de resistencia y lucha siempre han estado presentes, desde el predominio de las TIC, este tipo de actividades cobraron nuevos visos y caracterizaciones.

Este capítulo se ancla en la postura de que la Sociedad del Conocimiento es parte de aquellos discursos o relatos sobre los cuales, en la actualidad, se asienta una nueva forma de control y manipulación social, enmarcado en lo que Reyes (2010) cita como *Categorías hegemónicas*.

Dicha sociedad ha determinado transformaciones en los sujetos, motivaciones y cotidianidades, proyectos y exigencias, abriendo grietas y trayectos antes imposibles, que han generado un colapso continuo. A la vez el imponer los discursos y visiones de la Sociedad del Conocimiento, han nutrido divergencias, la construcción de focos y ámbitos que orbitan y se ciñen en las fronteras de los entes de poder.

Para ilustrar esta relación, se ha creado una metáfora basada en el Cubo Rubik que dirigirá la estructura del capítulo. Este artefacto es una imagen difícilmente irreconocible, pero que se sitúa en dos facetas: armado y sin armar.

La búsqueda inicial de imágenes del cubo, lo presenta en perspectiva y rompiendo esa visión cartesiana del espacio. Normalmente aparece con sus lados armados, un área formada por nueve pequeños cuadros de un mismo color, que habitualmente son los colores primarios, aquellos que son únicos, que no se pueden crear con la mezcla de otros, formando una imagen que genera sosiego y tranquilidad.

Pero la indagación entregó otro tipo de imágenes. El cubo en proceso de armado, surgiendo manchas, cuadros de otros colores que invaden dichas superficies tranquilizantes, que se “mezclan”, llenando de diversidad y ampliando el rango de posibilidades.

Esta metáfora permitirá introducir la lectura sobre la Sociedad del Conocimiento: el cubo armado, como una representación de lo establecido y el cubo sin armar: donde emerge otra imagen, en la cual todo podrá suceder.

El cubo armado: sociedad del conocimiento y globalización.

El sentido de este apartado es ubicar cómo la Sociedad del Conocimiento es el resultante de la crisis de la modernidad y se piensa, instaura y sirve a un nuevo relato, el concepto del desarrollo. Para ello es menester abordar el concepto y tratar de esquematizarlo, para poder hilar las diferentes relaciones que sobre él se trazan.

La Sociedad del Conocimiento, sobre lo que proyecta Kruger (2006), aborda las transformaciones que la modernidad ha generado y que inciden en los procesos de socialización.

El concepto integra una perspectiva dual, remite a visiones y posiciones que han llevado a enfoques sobre la tecnología, a una representación política, permitiendo hoy, reorganizar las relaciones económicas, sociales y políticas, remplazando los sistemas tradicionales de ordenación. Lo especifica Heindenreich (citado por Kruger, 2006) al señalar que Sociedad del Conocimiento hace referencia a cambios en áreas tecnológicas pero igual a formas de organización y sobre el trabajo.

La división entre el concepto de sociedad de la información y sociedad del conocimiento ha sido reseñada y abordada y en este capítulo se asume necesario plantearla, para salvaguardar la necesidad de estar exponiendo el punto de partida del análisis y sus inferencias posteriores.

El principal error consiste en analizar el concepto *Conocimiento* sinónimo de *Información*.

Esta diferencia asume todo su sentido cuando nos interrogamos acerca de las condiciones de reproducción del conocimiento y la información. Mientras que la reproducción de la información cuesta el precio de una copia (es decir, casi cero gracias a los medios modernos), la reproducción del conocimiento cuesta mucho más, puesto que lo que se debe reproducir es una capacidad cognoscitiva, difícil de explicitar y de transferir de un individuo a otro (David & Foray, 2002, p.11)

Y Hansson (2002) aporta al debate al considerar que:

El conocimiento es un concepto complejo. En primer lugar, el conocimiento es una especie de creencia. Y en segundo lugar, lo que se considera conocimiento tiene que estar justificado. Por lo tanto, el conocimiento tiene elementos tanto subjetivos como objetivos. El conocimiento lo podemos definir como una creencia verdadera y justificada. Esta definición se puede complicar incluyendo el tema de la asimilación cognitiva. Los datos tienen que ser asimilables para que se puedan calificar de información, y cognitivamente asimilados para que se puedan calificar de conocimiento. (p.48)

Kruger (2006) exhorta que la sociedad de la información, es una mirada que se utiliza para analizar los efectos de los sistemas de comunicación tecnológicos sobre el crecimiento económico y el empleo, pero detecta, cómo el término sociedad de la información, es remplazado por el de la 'sociedad del conocimiento'

Lo que implica un cambio conceptual de la información al conocimiento, considerándolo como principio estructurador de la sociedad moderna y resaltando su importancia para la sociedad actual, para los cambios en la estructura económica y en los mercados laborales, para la educación y para la formación (Kruger, 2006, p. 4).

De esta forma es válida la diferenciación de Bianco, Lugones, Peirano & Salazar (2003) en el sentido de que lo admitido es el uso, la apropiación y la aplicación que se le dé a la información y al conocimiento, estableciendo que la problemática no es, ni se puede reducir a la tecnología.

Continuando con Kruger (2006), indica que una perspectiva alternativa surgió con Castells en su concepto de Sociedad Red. Una reflexión de esta variante la da el autor al considerar:

Cuando hablamos de la Sociedad del Conocimiento, ¿qué queremos decir exactamente? Se trata de un código para hablar de una transformación sociotecnológica, puesto que todas las sociedades son «del conocimiento». Y en todas las sociedades históricamente conocidas, la información y el conocimiento han sido absolutamente decisivas: en el poder, en la riqueza, en la organización social... En este sentido, parece un poco confuso hablar sólo ahora de «la sociedad del conocimiento». ¿Venimos de realidades sociales del desconocimiento? (Castells, 2010).

Avanzando en una definición, Castells contempla que la Sociedad del Conocimiento es un ámbito que trasciende lo netamente tecnológico, ya que igual en otro tipo de transformaciones ha existido la tecnología, como por ejemplo la Revolución Industrial “Al hablar de sociedad del conocimiento nos estamos refiriendo a un nuevo paradigma tecnológico que tiene dos expresiones fundamentales: una es Internet y la otra la capacidad de recodificar los códigos de la materia viva” (Castells, 2010).

Para Castells, la Sociedad Red es una nueva forma de sociedad, formada por configuraciones concretas de redes globales, nacionales y locales en un espacio multidimensional de interacción social. Toma como eje fundamental y a diferencia de otras, el tener como soporte el desarrollo y la alta innovación tecnológica en comunicaciones que ha sido el Internet, lo cual le consiente afirmar, que constituye su base material y tecnológica, una infraestructura y medio organizativo que permite nuevas formas de relación social, pero sobre el determinismo o reduccionismo tecnológico que en ocasiones desborda las fronteras y el optimismo, Castells (2010) precisa:

Pero Internet en ese sentido no es simplemente una tecnología; es el medio de comunicación que constituye la forma organizativa de nuestras sociedades, es el equivalente a lo que fue la factoría en la era industrial o la gran corporación en la era posindustrial. Internet es el corazón de un nuevo paradigma sociotécnico que constituye en realidad la base material de nuestras vidas y de nuestras formas de relación, de trabajo y de comunicación. Lo que hace Internet es procesar la virtualidad y transformarla en nuestra realidad, constituyendo la sociedad red, que es la sociedad en que vivimos.

Esta visión de un mundo, donde las problemáticas se solucionarán a partir del conocimiento, requiere de condiciones especiales y ello es factible a partir de escenarios globalizadores donde las TIC asumen un papel preponderante, vehiculando ideologías para conformar un pensamiento empaquetado, transferido e impuesto.

Globalización y Sociedad del Conocimiento tienen vínculos bastante estrechos. De acuerdo a Paras (s.f.), Globalización se refiere a los procesos políticos, económicos, sociales y ecológicos acontecidos actualmente a nivel mundial, generadores de una mayor interrelación económica, promoviendo avances tecnológicos y la apertura de los mercados capitales y la interdependencia económica de los

países. Una apertura crítica ubica la sociedad del conocimiento como parte de dichos procesos globalizadores, donde las innovaciones tecnológicas son el soporte del andamiaje.

De manera concluyente, la Globalización se inserta en el campo del desarrollo y lamentablemente desde ese matiz ha afectado en forma negativa los principios de tránsito global del conocimiento como bien público. “la mundialización observada no es más que la de los mercados, la de la libertad de capitales para circular o invertir. En cambio no se cumple la condición central que hace posible la existencia de la sociedad del conocimiento, el libre acceso, circulación y difusión del mismo en todas las naciones para facilitar su progreso económico y social” (Lema, 2000).

En el siglo XX se logró una producción y acumulación de conocimiento como nunca se pudo imaginar, lo cual es fundamental y sinónimo de avance y desarrollo. Pero este logro integra su oscura realidad, ya que en un mundo globalizado, el acceso, la producción y la aplicación del conocimiento no es igual para todos, puesto que las posibilidades de crear, distribuir la información y los avances científicos y tecnológicos, no tienen una perspectiva social.

Se conforma un escenario en el cual la Sociedad del Conocimiento apalanca una dualidad, cómo se plantea al principio: desarrollados – subdesarrollados. El conocimiento depende de la capacidad de producirlo y de adquirirlo, así como lo propone Lema, el conocimiento se privatizó, incidiendo en su generación, en primer lugar porque su selección depende del mercado, su difusión se restringe por medidas de protección de propiedad intelectual, un conocimiento cada vez más ligado a la tecnología, que deja de ser patrimonio de la humanidad

Un conocimiento que restringe los fondos públicos destinados a la cooperación científica y técnica internacional que permitieron siempre mantener un importante flujo de intercambio de conocimiento entre los países en vías de desarrollo y los desarrollados. (Lema, 2000).

Así, la Sociedad del Conocimiento con los efectos de la globalización, ha servido a la configuración de un pensamiento único. Dicho pensamiento es definido por Ramonet (1999) como “la traducción en términos ideológicos con pretensión uni-

versal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional”. El autor señala que dicho discurso se construye a partir de las normas que definen las grandes organizaciones económicas y que son masificadas por los medios de comunicación estableciendo patrones de pensamiento. El autor precisa que: el mercado, la competitividad, el librecambio, la mundialización económico financiera, la desregulación de cualquier actividad de carácter social y la privatización son los componentes de dicho discurso.

Reintjes (1999) considera que si bien el pensamiento único puede ubicarse históricamente a partir de la Revolución Industrial con los primeros visos de globalización, considera que su consolidación parte desde los grandes adelantos tecnológicos y de las comunicaciones que sirvieron de base para la construcción de los procesos globalizantes y la universalización del mundo.

Es bien sabido que el pensamiento único tiene como telón de fondo la globalización. El rasgo dominante del pensamiento único es la homogeneización de la cultura, interiorizando como «cultura universal» ... El Pensamiento Único se nos presenta como un entramado de motivaciones sociales y profesionales que supedita la consecución de la felicidad al *bienestar y prestigio material e individual*. (Reintjes, 1999).

El cubo armado se presenta como un resultante. Se logró armar, ¿cómo se hizo? no interesa, es impactante y ya entran otras variables, en cuánto tiempo y sobre todo, si logró batir el record, no es lo mismo hacerlo en un día que en un minuto, es sinónimo de capacidad e incapacidad. Llama la atención sobre aquellos que ni siquiera han podido armar un lado. El cubo es una demostración de lo que implica la dualidad de la sociedad del conocimiento. Es un problema en tanto se desconoce cómo resolverlo. Quien sabe hacerlo, lo hace con una facilidad tal que se convierte en famoso, quien no sabe cómo hacerlo, se enfrenta a un problema:

La realidad conocimiento y desconocimiento, acceso e imposibilidad de acceso. Por ello se presenta el Cubo como un reto de la actualidad y se presenta armado, como demostración de que se tiene la forma de hacerlo y en el espectador, la idea de que esté la pregunta constante, del asombro que luego se traduce en necesidad... ¿cómo se hace?, ¿cómo lo hacen?, ¿cómo podré hacerlo yo?

El cubo armado: el descubrimiento de lo no visible.

Siguiendo a Kruger (2006), se ubica una esfera visible y con capacidad de exposición, el cubo está armado y bajo control. Pero la percepción permite identificar que desde esa vista tridimensional, hay unos sectores que no pueden ser vistos. La metáfora del cubo nos ubica en esos perímetros donde está lo escondido, ese lado oscuro de la luna. El autor remite a esos espacios de incertidumbre inmersos en esa Sociedad del Conocimiento, que desde esta arista, ya no son la perfección y el tránsito global de información o el uso y desarrollo de altas tecnologías, descubrimientos etc., es decir, no es la parafernalia perfecta que el consumo y el poder considera debe ser “lo” de presentar.

¿Qué conforman dichos espacios ocultos de la sociedad del conocimiento? Una recopilación de varios autores permite esbozar una serie de escenarios inciertos, de brechas.

Una primera incertidumbre se puede ubicar en Kruger (2006) cuando plantea el *desconocimiento del conocimiento*, una vacilación a partir de “sé que no sé”, producto de los flujos desbordados de información y la velocidad de su tránsito.

Una segunda incertidumbre se encuentra en Fainholc (2008) quien anota como la Sociedad del Conocimiento en sí, es afectada en la concepción de algunos centros de control de que la solución está en el uso de las tecnologías de la comunicación.

Por ello existe una perspectiva que considera que en realidad el concepto de Sociedad del Conocimiento, es en sí, una sociedad de la información, en tanto el interés se centra más en la acumulación y transferencia de datos, más que de producción, consenso, divulgación y acceso público de los saberes.

Una tercera incertidumbre la identifica Rueda (2005) al plantear cómo en sí, el proceso ha partido del no mirar en forma crítica los procesos tecnológicos. Bosqueja cómo esa visión neutral de los desarrollos tecnológicos tiene una esencia a partir de intereses específicos.

Una cuarta incertidumbre de una esfera más reflexiva, plantea las características funcionales del conocimiento moderno. En ese sentido vale el interrogante ¿qué tipo de conocimiento es el que le sirve a esta sociedad?

Kurz (2003), en su ensayo sobre la *Ignorancia de la Sociedad del Conocimiento*, plantea el carácter funcional de la sociedad contemporánea y cómo ya existían antecedentes sobre ello.

Henri Lefebvre ya en los años cincuenta, cuando en su *Crítica de la vida cotidiana* describía la era de la información que se avecinaba. ¿Se adquiere un conocimiento? ¿Pero en qué consiste éste exactamente? No es ni el conocimiento (Kenntnis) real o aquel adquirido por procesos de reflexión (Erkenntnis), ni un poder sobre las cosas observadas, ni, por último, la participación real en los acontecimientos. Es una nueva forma de observar: un mirar social sobre el retrato de las cosas, pero reducido a la pérdida de los sentidos, al mantenimiento de una falsa conciencia y a la adquisición de un pseudo-conocimiento sin ninguna participación propia.

Se toma la visión de Kurz en la que concreta como la actualidad desdeña y define como inservible el conocimiento reflexivo, el cual no encaja en la lógica actual, donde todo debe ser convertido en señales que quepan en pocos caracteres, adicionando la gran característica de los tiempos contemporáneos que en medio del vértigo y la velocidad, no tiene tiempo para el pasado, ocasionando la pérdida de la tradición y la historia, convertidos en atractivos del turismo, útiles, en tanto cumplen un papel en esa mercantilización del conocimiento.

En sí, la Sociedad del Conocimiento alberga escenarios a partir del poder que necesitan en unos instantes lo global y en otros lo local, en unos momentos hay fragmentación y en otros vale el individualismo. La desigualdad hoy ya no es sólo económica. Los medios y las posibilidades de generar conocimiento son desiguales, el conocimiento se empaqueta en los medios de comunicación y sistemas tecnológicos

El número de quienes tienen derecho de escuchar y de mirar no cesa de crecer mientras se reduce vertiginosamente el número de quienes tienen el privilegio de informar, de expresar, de crear. La dictadura de la palabra única y de la imagen única, tan devastadora como del partido único, impone por todas partes que es consumidor dócil, espectador pasivo, fabricado en serie, a escala planetaria, según el modelo propuesto por la televisión comercial. (Kurz, 2003).

Con Brey (2009) se puede señalar una quinta incertidumbre, en tanto aborda cómo la Sociedad del Conocimiento, a partir de dos factores: la acumulación exponencial de conocimiento y las nuevas formas de comunicación tendientes a consolidar lo masivo sobre lo individual, han generado lo que él denomina la Sociedad de la Ignorancia, fruto de la realidad contemporánea, de los sistemas productivos, de la mercantilización del conocimiento, de la supremacía de los datos por el saber, construyendo toda una estructura de “expertos” basados en información específica, donde nadie sabe lo de los demás, cómo la historia del Fuego Griego, una mortal arma colocada en los navíos de guerra Helenos, manipulada por varios soldados quienes sólo conocían su parte, no la del conjunto, de tal forma que si alguno era tomado prisionero no podría revelar el secreto del arma, con lo cual se puede concluir que “en la práctica la información disponible y el saber acumulado se han vuelto completamente inaprensibles para una mente humana que, al fin y al cabo, sigue constreñida por sus limitaciones biológicas originales”, (Brey, 2009, p.25).

Sobre su análisis: podría plantearse que aquellos lados oscuros, no visibles, integran una serie de riesgos y realidades, tales como: una aceptación total de la ignorancia,

La cual ha sido aceptada, asumida y, finalmente aupada a la categoría de normalidad. De forma progresiva la ignorancia ha ido perdiendo sus connotaciones negativas hasta el punto de llegar a prestigiarse. Se ha disipado el pudor a mostrar en público la propia ignorancia, e incluso con frecuencia se exhibe con orgullo, como un aditivo más de una personalidad apta para gozar al máximo del hedonismo y la inmediatez que proporciona un consumismo desenfrenado. Brey, Innerarity & Mayos (2009, P. 35)

Otra incertidumbre es la infoxicación que afecta al no poder discriminar lo relevante de lo superfluo, la especificación de los conocimientos y de la educación, la disgregación del conocimiento y de éste con la sociedad, lo que denomina el autor *Comunitarismo Autista*, desacreditación del conocimiento no productivo.

Mayo (2009) conceptualiza que esta situación es producto de una alienación postmoderna. El sujeto en la actualidad vive en una total incertidumbre, el desconocimiento y el haber roto sus lazos con aquellas instituciones o bases sociales tradicionales (trabajo, territorio, familia) y ver cómo muchos de estos ámbitos han

sido aprisionados y convertidos en dependientes de la tecnología, conforman un sujeto inculto.

La sociedad del conocimiento, ultraespecializada y a lomos de las TIC, amenaza a sus ciudadanos con la obsolescencia en todos los campos en los que no sean expertos profesionales. Brevemente: la sociedad del conocimiento no sólo se solapa con la sociedad de la incultura, sino que la crea o -al menos- la pone en toda su evidencia. Brey, Innerarity & Mayos (2009, p. 57)

Una última incertidumbre, mucho más estratégica, se ubica en el campo discursivo y toma toda la base ideológica en torno y en contra, sobre la que la Sociedad del Conocimiento gravita. Parás (s.f.) considera que la post-modernidad es una época que inaugura unos modos de conocer mediante las incertidumbres, la subjetividad y la movilidad de las significaciones sociales, con un nuevo paradigma tecnológico, basado en el discurso de las redes, las comunicaciones y el pensamiento complejo.

De esta forma, las narrativas que circunscriben el entorno contemporáneo, enmarcan diferentes concepciones del trabajo, (el cual ya no es cimiento de la sociedad) y la inserción de la tecnología, que cifró nuevas superficies y validó la capacidad de usar el conocimiento.

La tecnología es implementada entonces como un discurso que pretende sobredeterminar la sociedad y sujetar a su propio criterio técnico la eficacia de todas las actividades del mundo terrestre, y aún de otros universos habitados o inhabitados. (Sierra, 2009).

Otra gran narrativa se emplaza con las tecnologías como tal, en especial las TIC que hoy acuerdan formas de relación, generando colectividades, deslocalizaciones y localizaciones sobre las dimensiones espacio y tiempo. Un ámbito, que siempre ha sido un continuo emerger, y que se basa en una reconfiguración producto de una mirada crítica a la identidad contemporánea y a la forma en que se constituyen en la actualidad. Así, la relación pasado, presente y futuro sufre una revisión constante, lo que Sherer-Warren (2005) denomina una revisión a las *temporalidades sociales*, constituyéndose de esta forma en el punto neurálgico sobre el cual surgen los proyectos de transformación, de esta forma los movimientos

sociales sobre la ecuación: el pasado (la tradición, la indignación), el presente (la protesta, la solidaridad, la utopía) y el futuro (el proyecto, la utopía), constituyen sus propias bases narrativas, generando legados e historicidad.

Adaptando a su análisis sobre las redes y los movimientos sociales, se apropia la tesis de Sherer- Warren (2005) de cómo en la contemporaneidad se construyen nuevas narrativas que permiten la “comprensión de la complejidad en la sociedad globalizada y de la información”.

Las características de dichas narrativas consisten en :

-La fundamentación: la estructura contemporánea, parte de los colectivos múltiples sobre proyectos específicos, no se basan en una larga trayectoria histórica que deba sustentarlos, se consolidan sobre proyectos alternativos.

-El descentramiento: los nuevos relatos se soportan en las múltiples identidades y la articulación de diversos actores, ya los cambios no se dan sobre una estructura definida y establecida como en la antigüedad, se desborda el establecimiento.

-El interculturalismo: los relatos contemporáneos se construyen a partir de múltiples narrativas, una Torre de Babel de posiciones, temas, lenguas, necesidades, historias y expectativas con capacidad de articulación. El interculturalismo permite el ensamble, el acople y desacople de relatos sobre un sentido común, la lógica del hipertexto.

Desde este foco, esta torre de Babel tiene un punto en común, que desde lo teórico y práctico abre un abanico de dimensiones en tanto todas estas voces puestas en el día a día, unas sobre otras o contrapuestas simplemente, son una demostración de lo compleja que se torna la relación sujeto y tecnologías de la comunicación y la información. Todos estos relatos tienen un punto de encuentro, un fin, un sino, el de seres humanos en posición de exigencia, en acción vital, ciudadanos que a partir de la relación con el internet se configuran como ciberciudadanos, un relato alterno, un relato que se construye a partir de las posibilidades de interacción con estas tecnologías. Este relato simplemente surge debido a la crisis de relatos como territorialidad, estado, nación, que remitían la definición política de ciudadanía a un escenario físico y controlable.

Es por ello que pensar la ciudadanía en la sociedad actual y entender las transformaciones tecno-socio-políticas en tiempos de globalización, exige que

comprendamos qué está pasando en las redes electrónicas, en Internet, como un nuevo espacio público (Lozada, 2004) ; este ciberespacio es un lugar de confrontación de ideas e intereses económicos y políticos que revelan fuerzas y movimientos sociales que nos interrogan acerca de una permanente construcción sociocultural: la ciudadanía, donde novedosas formas de comunicación y participación ciudadana emergen, pero también nuevas exclusiones y exigencias de nuevos derechos. (Rueda, 2005).

El cubo genera una curiosidad por sus lados no visibles. La motivación al girarlo, permite encontrar otras facetas, otras caras. El interés por armarlo hace que se cometan riesgos y al ensayo y error el ejecutante trata de colocar las fichas en perspectiva, alineadas, una detrás de otra. Pero si no lo sabe hacer simplemente llena de manchas de colores y se construye una amalgama de cuadros, mezclados... que contaminan la pureza de los colores primarios. Así, por ensayo y error la persona comienza a girar las partes del cubo de un lado a otro. Los cuadros van, vienen e invaden y permiten dos situaciones:

- Sentir el fracaso de no poder tenerlo armado , o
- Maravillarse por el encuentro y darse cuenta que igual, cada superficie llena de cuadrados de diferentes colores es un extraordinario paisaje que invita a ser descubierto.

El Cubo y sus caras ocultas, al ser girado, permite encontrar una serie de facetas de la Sociedad del Conocimiento que son controladas pero que ganan terreno en forma superflua y subterránea, son emergentes, debido a que ese interés y deseo de sostener un sistema basado en la globalización, pero al igual en la exclusión y la diferenciación social a partir del conocimiento y la información, se ha enfrentado a la dimensión social y cultural del ser humano, que desde esa realidad, reclama e igual propone formas diferentes de conocimiento, parte de una esencia cultural, de un pasado, de una tradición. Es decir, todo ese conocimiento que no es útil, que no es especializado ni etiquetado, es en esencia la base sobre la cual los seres humanos se consolidan en comunidad.

La escasa reflexión intelectual se venga de los profetas de la supuesta nueva sociedad del conocimiento. La montaña de datos crece, el conocimiento real disminuye. Cuanto más informaciones, más equivocados los pronósticos. Una conciencia sin historia, volcada hacia la atemporalidad de la inteligencia artificial ha de perder cualquier orientación. La

sociedad del conocimiento, que no conoce nada de sí misma, no tiene más que producir que su propia ruina. Su notable fragilidad de memoria es al mismo tiempo su único consuelo, (Kurz, 2003).

Esta cara oculta del Cubo, es la que ha surgido ante el embate político y mercantilista del establecimiento sin control, emergiendo como surgen las cosas cuando han acumulado cantidades de presión... a la fuerza y en forma violenta.

El cubo sin armar: la lógica del caos

Se dibuja un escenario donde la lógica ya no es la definida. No interesa un cubo armado y visiblemente equilibrado en perspectiva. El artefacto ha encontrado otro fin, se ha descubierto que sus caras ocultas también son colores y que la colocación de cuadros de distintos colores, invitan desde la percepción a un mestizaje, donde a la luz de las sensaciones, dichas formas y colores “impuros” juntando el amarillo, con el negro, con el blanco, con el azul etc., generan otro tipo de sensaciones, que van variando en la medida que el ensayo y error hace dichas mezclas más profundas, un Caos para el establecimiento cognitivo y mercantil que se lucha por el proceso de armado del cubo, la competencia, el triunfo, el premio, la velocidad y su precisión. En este instante de caos, el ejecutante construye y descubre otras facetas, a partir de su propio juicio, el cual no tiene que coincidir con el manual para el cual fue hecho el artefacto.

Se toma el concepto de Caos, como parte de una lógica organizacional que puede explicarse desde la teoría de los sistemas, a partir este referente se comprende el funcionamiento de los sistemas sociales

Un sistema social se compone de diferentes áreas de actividades, instancias o regiones, las cuales deben ser organizadas de manera estable. Un área productiva, que actualmente se regula, aunque no totalmente, por la oferta y la demanda. Un área de cohesión psico-social del sistema, regulada por la satisfacción o insatisfacción de la población. Un área de normas y reglas de organización de la sociedad en general, comúnmente conocidas como Estado, regulada por alianzas y competencia entre las fracciones dominantes. Un área de reglas de comportamientos generales reguladas por la identificación con el grupo dominante en oposición a los denominados “los Otros”, (G.H.M.,2005).

Pero frente a ello, se presenta la inestabilidad de dichos sistemas, en tanto

Los sistemas se desestabilizan, de todas maneras entran en una fase caótica. ¿Por qué acontece esto? Por la sencilla razón que la estabilidad general de un sistema esta dada por la relación entre orden-desorden, organización-caos y específicamente por la dialéctica información-entropía. La información va a indicar el grado de orden del sistema, las cuales no son sino que las señales y mensajes de todas las salidas del sistema que vuelven a entrar a él y lo regulan, lo estabilizan y, de ello, lo mantienen ordenado y organizado de forma estable. En tanto que la entropía es la medida del desorden de un sistema, su grado de desequilibrio, su nivel de inestabilidad e inseguridad. Ahora acontece que la entropía es un proceso en constante aumento, permanentemente está creciendo, (G.H.M. 2005).

En ese ámbito, Castro (1996) ubica el surgimiento de las alternativas. El Estado, instituye formas de saber, propuestas de conocimiento del mundo, instrucciones para su transformación, pero lo interesante es detectar como paralelo a todo ello, crea aparatos de control que generarán:

A una determinada manera de fijar el sentido de las prácticas sociales cabe esperar ámbitos de resistencia en uno(a) u otro(a) de los agentes sociales. En el momento en que la resistencia deja de ser un deseo individual para cristalizar colectivamente, se producirá la subversión de los discursos que provocaron tal reacción. Se rescatarán entonces viejos significantes/ dos o se girará el significado de los significantes inculcados. (Castro, 1996, p.41)

Hay que percibir qué hechos globales y locales han empujado a la construcción de eventos de resistencia que hoy día, por la fuerza de los medios de comunicación son más visibles y logran penetrar las barreras de control de la información, es decir son masivos.

Así, Castells (2006) señala cómo la crisis que en la actualidad vive la sociedad impulsa a los actores sociales a buscar opciones de operación mucho más dinámicas como en el Internet, conformándose como.

La estructura organizativa y el instrumento de comunicación que permite la flexibilidad y la temporalidad de la movilización, pero manteniendo al mismo tiempo un carácter de coordinación y una capacidad de enfoque de esa movilización.

El autor complementa que en la actualidad los movimientos sociales están más centrados en códigos culturales y en los valores.

Por lo tanto, son movimientos que dependen sobre todo de la capacidad de comunicación y de la capacidad de llevar a cabo un reclutamiento de apoyos y de estímulos mediante esa llamada a los valores, a los principios y a las ideas.

Y finaliza su análisis con la relación globalidad y localidad, en tanto el poder funciona sobre lo global pero “la gente tiene su vivencia y se construye sus valores, sus trincheras de resistencia y de alternativa en sociedades locales”. (Castells, 2006)

El Caos caracteriza estas estructuras basadas en la conectividad, dando maleabilidad, dinamismo y adaptabilidad, logrando una comunicación fluida, traducéndose en estrategias de desbloqueo de los flujos comunicativos, causando que las organizaciones de estos grupos, se rearmen constantemente, constituyendo estructuras flexibles.

Eventos como el Movimiento Zapatista, movimientos ecologistas, por reformas agrarias, contra el desempleo, generaron acciones en red que impulsaban a otras facciones y movimientos en diversos lugares del mundo, que encontraron cómo conectarse a dichas redes desde el punto de vista ideológico, es decir, se encontraron puntos de anclaje que exigieron, que aquellos que no lo sabían hacer, es decir cómo ser parte de dicha esfera pública global, generaran acciones reactivas, arrastraran y movilizaran dinámicas para “ser parte” y no ser excluidos, reconfigurando y alimentando estos nuevos escenarios.

El acceso a instrumentos de comunicación social globalizados cambió las estrategias políticas e Internet se constituyó en un centro de operaciones para los movimientos sociales. La mundialización de las luchas permitió el acceso a amplios públicos, además de la creación de servicios alternativos de noticias, cadenas de e-mails, sitios interactivos de información. (Lago & Marotias, 2008).

G.H.M. (2005) considera que en un estado caótico, los movimientos sociales roban fuerza al sistema estable para crear sistemas nuevos, producto del reconocimiento, la identificación, a partir de una experiencia entusiasta que permite darle sentido a su base como movimiento social, fortaleciéndose en alianzas, con capacidad para atraer nuevos y potenciales miembros.

Así, unas estructuras caóticas sientan bases a nuevas formas de trabajo y de accionar, que impulsan una lógica basada en la conexión, en tanto la velocidad y los procesos sociales dependen de una mejor y eficiente capacidad de estar informado e interrelacionado.

Esta forma de apropiación de la tecnología por los grupos de resistencia, ha implicado una reubicación del concepto, así el Internet, ese sistema generador y estandarte de la globalización, es hoy de igual forma un campo de lucha.

Retomando, aunque en otro contexto, el subtítulo del libro de Daniel Prieto Castillo y Peter Van de Pol “el diálogo continúa en el ciberespacio”, para los movimientos sociales Internet es hoy, un centro de operaciones para los movimientos sociales contemporáneos y la comunicación como un “*espacio de disputa estratégico*”, a tal punto como plantea, (Burch, 2005, p.23).

¿Vivimos en una época de cambios o un cambio de época? ¿Cómo caracterizar a las profundas transformaciones que vienen con la acelerada introducción en la sociedad de la inteligencia artificial y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC)? ¿Se trata de una nueva etapa de la sociedad industrial o estamos entrando en una nueva era? “Aldea global”, “era tecnotrónica”, “sociedad postindustrial”, “era -o sociedad- de la información” y “sociedad del conocimiento” son algunos de los términos que se han acuñado en el intento por identificar y entender el alcance de estos cambios. Pero mientras el debate prosigue en el ámbito teórico, la realidad corre por delante y los medios de comunicación eligen los nombres que hemos de usar.

En esa línea de lo lingüístico se reseña como “mucho más allá de la esfera económica, los nuevos artefactos de la información (CMS, blogs, VoIP, VoD, podcasting) liberan la palabra”. Ambrosi, Peugeot & Pimienta (2005, p. 17)

Conclusiones

Este capítulo ha logrado dilucidar una perspectiva en la que la sociedad del conocimiento es una etiqueta hegemónica sobre la cual se ha trasvasado toda una estructura de metarrelatos cuya intención es el dominio y la manipulación. Pensar dicha sociedad como una posibilidad para dilucidar un *Diálogo de Saberes*, donde el conocimiento y no la información, produjera formas y sentara bases para una sociedad más justa y equilibrada, se ha diluido a partir de procesos como la globalización y la constitución y consolidación del mundo a partir de una visión en la cual el mercado y la perspectiva neoliberal son los ejes conceptuales.

La Sociedad del Conocimiento ha tenido como frente, el desarrollo tecnológico, en especial las TIC, como punta de lanza para la construcción de un globo interconectado, donde las redes informáticas permiten construir lo que debe ser o no ser, una gramática de y para el desarrollo, fin último, el metarrelato preponderante.

Pero así como la Posmodernidad abrió el surgimiento de dicho metarrelato, a la par nuevas narrativas fueron germinando, producto de la diferenciación, de la exclusión, que cómo se plantea popularmente, fueron “pidiendo pista”. Las tecnologías abrieron el espectro, el fácil acceso, el uso, los bajos costos y la masificación del internet, constituyeron que, estos relatos si bien tienen diversidad de orígenes y de perspectivas, confluyen en un punto en común, la evolución de los ciudadanos que sobre esta relación tecnología cultura, se establecen como ciberciudadanos, un metarrelato contemporáneo que el tiempo permitirá dilucidar.

Finalmente, la articulación de estos escenarios previos dio base para la reubicación en un escenario comunicacional de los procesos de resistencia tradicionales. Así, y mencionando a Rueda (2005), ya las luchas no se daban por la clase social, sino a través de organizaciones, grupos y movimientos sociales, con contornos que les permiten asociarse y desde lo colectivo operar, unos que parten desde las localidades otros que sí figuran con motivaciones universales. Estos grupos de carácter híbrido, no son fácilmente delineables, son concientes que la diversidad y la interculturalidad les imprime una fuerza y un carácter propio, un caos producto de la diversidad, de la diferencia, de un concepto de ciudadanía aislada de lo territorial, en un contexto donde las razones de resistencia ya son globales.

Esa mirada del caos es provechosa. El sentido de estos grupos, sus amplias posibilidades de comunicación, la necesidad de ser parte de una red y de beneficiarse por la conexión, son una fuerza de empuje y arrastre que dinamiza el funcionamiento y su articulación a un escenario de crisis global, el cual no tiene una lógica tradicional, se van construyendo, adaptando y generando identidad sobre la práctica.

Y transversal está la comunicación, no la información, como proceso de interacción y sobre un ámbito relacional, pero que ante un escenario tan vertiginoso necesita espacios de aislamiento, de reflexión, de construcción y planificación para poder leer entre las fisuras y llevar a juicio situaciones no siempre cóncavas y convexas, de tal forma que: En un contexto de mundialización acelerada, las palabras son más que nunca posturas ideológicas, ocasiones de enfrentamiento político, de donde los ciudadanos son excluidos. Términos como “gobernabilidad”, “desarrollo” constituyen dos ejemplos entre tantos otros. Incorporados en el vocabulario corriente de numerosas instituciones nacionales e internacionales, los supuestos ideológicos de los cuales son portadores son olvidados la mayor parte del tiempo y en consecuencia viven en nuestro imaginario y nuestro vocabulario colectivo como si fueran “neutros”. (Ambrosi, Peugeot & Pimienta, 2005, p. 19)

El cubo en sus facetas es mostrado, lo que puede ser expuesto, producto de la aplicación de las fórmulas, lo que está oculto y que se aprecia en el instante en que se gira la mirada y se verifica lo que no se alcanza a divisar y lo que surge en el intento de ser armado, cuando de error tras error y acierto tras acierto, se descubren nuevas cosas.

Retomando la realidad de la sociedad del conocimiento, su relación con las TIC, el desarrollo, el mercado y el agenciamiento de sus ejes estructurantes, globalización y TIC por parte de movimientos emancipatorios vale la pena dejar lineamientos para el debate. ¿Hasta cuando este caos permitirá la construcción? ¿Se puede pensar que se está realizando una deconstrucción de los procesos? ¿Cuál es la dimensión real de los movimientos sociales en cuanto a estructuras organizativas luego del paso del tiempo, de los logros y las fallas? ¿Esas formas hipertextuales de funcionamiento y comunicación no tienen el riesgo de finalizar en un uso de los medios de comunicación como simples sistemas de circulación de información y terminar así en escenarios y parafernalias más que en transformaciones reales?

Queda la siguiente referencia, la cual se deja para no dar por concluida la reflexión de este capítulo: “un Cubo Rubik tiene exactamente 43.252.003.274.489.856.000 combinaciones posibles, pero sólo una solución”. (Factoides).

Literatura citada

- Ambrosi, A., Peugeot, V. & Pimienta, D. (2005). *Palabras en juego Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información*. C&F Editions.
- Bianco, C., Lugones, G., & Peirano F. (2003). Propuesta metodológica para la medición de la Sociedad del Conocimiento en el ámbito de los países de América Latina. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 1. Obtenido desde http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-00132003000100005&script=sci_arttext
- Brey, A., Innerarity, D. & Mayos, G. (2009). *La Sociedad de la Ignorancia y otros ensayos*. España: Libros infonomía.
- Burch, S. (2005). *Sociedad de la información y Sociedad del conocimiento*. En Ambrosi, A., Peugeot, V y Pimienta, D., (2005). *Palabras en juego Enfoques Multiculturales sobre las Sociedades de la Información*. C&F Editions.
- Castells, M. (2006). *La Era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- Castells, M. (2010). *La dimensión cultural de internet*. UOC. Obtenido desde <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>
- Castro, P. (1996). Teoría de las prácticas sociales. *Complutuní Extra*, 6, 35-48.
- David, P. & Foray, D. (2002). Una introducción a la economía y a la sociedad del saber. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 171, 7-28.
- Factoides. Obtenido desde <http://factoides.com.ar/post/1092613785/un-cubo-rubik-tiene-43-trillones-de-combinaciones>
- Fainholc, B. (2008). Pensar una ciudadanía para la sociedad del conocimiento con la formación y práctica del socio constructivismo crítico de las TICs. *Tecnología y comunicación educativas*, 22-23, 47-48.
- G.H.M. (2005). La teoría del caos y los movimientos sociales. *Rebelión*. Obtenido desde <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=17078>
- Hansoon, S. (2002). Las inseguridades en la sociedad del conocimiento. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 171, 48-59.
- Kruger, K. (2006). El concepto de sociedad del conocimiento. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 683, Obtenido desde <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-683.htm>
- Kurz, R. (2003). *La ignorancia de la Sociedad del Conocimiento*. Obtenido el 3 de mayo de 2013, de http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=247
- Lago, S. & Marotias, A. (2008). Los Movimientos Sociales en la Era de Internet. *Razón y Palabra*, 54. Obtenido el 10 de mayo de 2013 desde <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n54/lagomarotias.html>

- Lema, F. (2000). *Sociedad del conocimiento ¿desarrollo o dependencia?* En Universidad de la República Oriental del Uruguay, UNESCO, *Trabajo, género y ciudadanía en los países del cono sur*. Montevideo.
- Parás, L. (s.f.) Globalización, sociedad del conocimiento y sujeto. *Letras Uruguay*. Obtenido de http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/paras_chavez_luis/globalizacion_sociedad.htm
- Ramonet, I. (1999). El pensamiento único. *INETemas*, Instituto de Estudios Transnacionales de Córdoba, 16, 4-6.
- Reintjes, C. (1999). El pensamiento único o el lobo estepario. *INETemas*, Instituto de Estudios Transnacionales de Córdoba, 16, 33-39.
- Reyes, V. (2010). *Economía política crítica: reestructuración productiva y Contrainformación como lógica emancipatoria*. Buenos Aires: RED Nacional de Investigadores en Comunicación
- Rueda, R. (2005). Apropiación social de las tecnologías de la información: ciberciudadanías emergentes. *Tecnología y comunicación educativas*, 41. Obtenido desde <http://investigacion.ilce.edu.mx/stx.asp?id=2335>
- Scherer-Warren, I. (2005) Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información. *Revista Nueva Sociedad*, 196, 78-92. Abril- Marzo, 2005
- Sierra, F. (2009). Economía política de la comunicación y teoría crítica. Apuntes y tendencias. *Revista Científica de Información y Comunicación*, 6, 149-171.

1